LA CULTURA COLLI

Por Enrique Niquin Castillo (*)



Nació el 3 de diciembre del año 1951 en el distrito de Jesús María. Fueron sus padres don Roque Niquín Quezada, natural de Huamachuco, y su madre doña Ángela Castillo Vásquez, natural de Santiago de Chuco, del departamento de La Libertad. Hizo sus estudios primarios en una escuelita fiscal del distrito de Magdalena del Mar y sus estudios secundarios en la Gran Unidad Escolar Bartolomé Herrera, del distrito de San Miguel.

Desde niño destacó por su curiosidad, creatividad y habilidad para dibujar; recibió de su abuela abundante información de carácter histórico prehispánico y republicano. En sus vacaciones se iba a las tierras de sus tíos, donde obtuvo más datos y conoció las ruinas de Chan Chan, la fortaleza de Paramonga y otras ruinas, así como los humedales.

Terminados sus estudios secundarios y al no poder seguir estudios universitarios por la precaria situación de sus padres, decidió trabajar como dibujante en talleres de letreros; luego pasó a ser obrero trabajando en numerosas fábricas. Por las noches estudió fotografía, dibujo de historietas y arquitectónico, cine de animación y artes gráficas.

El año 1961 llegó a vivir a la quebrada de Collique cuando recién se estaba poblando y, en sus días libres, se dedicó a explorarla descubriendo numerosos sitios arqueológicos, caminos y pasos milenarios, dibujándolos y elaborando informes acerca de su arquitectura y significancias. Describió la flora y fauna de las lomas, el clima y los geoglifos; levantó croquis y planos de ubicación, y con el material obtenido empezó a elaborar ensayos, entre estos: «Quebrada de Collique / Quebrada histórica», «Las Lomas de Collique» e «Intercambios culturales por la quebrada de Collique».

Luego pasó a explorar la parte baja y ribereña del distrito de Comas inventariando sus sitios

(*) *Artículo publicado en: https://peru.fandom.com/es/wiki/Enrique_Niquin_Castillo

arqueológicos, lugares históricos y sus áreas naturales, conservando en dibujos la arquitectura de las huacas. Descubrió las huacas de la «Fortaleza de Collique» y del «Cerro Zorro». Recogió y recuperó miles de fragmentos de cerámica y vestigios arqueológicos que aparecían en los cortes accidentales y de lo que dejaban los huaqueros, conservándolos en cajas de cartón. Elaboró croquis y planos donde señaló la ubicación de los vestigios arqueológicos, caminos y territorios de las antiguas haciendas coloniales, ganando experiencia y habilidad para ubicar y registrar el patrimonio cultural local.

Después de explorar e investigar durante más de ocho años el patrimonio cultural de su distrito, pasó ora a explorar el valle del río Chillón, empezando por la margen izquierda hasta Santa Rosa de Quives; de ahí pasó a la banda derecha dibujando y registrando todos los sitios arqueológicos que había en esos lugares, dobló por el camino a Quilca abajo por Huatocay, adentrándose por Huarangal hasta el Cerro Cañón. Y de ahí, siguiendo el camino real de los llanos, llegó al poblado de San Pedro de Carabayllo, donde demoró cuatro meses describiendo y dibujando el plano del pueblo, la arquitectura de sus casas y su iglesia; siguiendo el camino que iba a Trujillo llegó a Pueblo Viejo y desde ahí a los sitios de «Copacabana», donde dibujó sus huacas y la hermosa casa hacienda del mismo nombre. Abajo, por la carretera Panamericana Norte hasta Tambo Inca, de ahí anduvo hasta Puente Inca, desde donde regresó a su casa a descansar un buen tiempo.

Otro día continuó su exploración, ahora por el valle de Ancón, desde el médano de Pasamayo hasta las colinas sur, describiendo y dibujando al paso la caleta de pescadores, sus vestigios prehispánicos, las antiguas casonas republicanas y sus hermosos paisajes naturales. Otro día exploró el litoral costero desde las Colinas de Ancón hasta la desembocadura del río Chillón en el mar, visitando y registrando las ruinas que había en esos territorios por entonces desolados y arenosos, describiendo la flora y fauna local, así como sus manantiales.

Desde el puente Chillón continuó su exploración río arriba por la margen derecha hasta Puente Inca, del que pasó a la margen izquierda revisando y dibujando todo lo que vio hacia el oeste. Dando una vuelta por los cerros de Ánimas y de Oquendo llegó hasta el Cerro Pro, donde demoró un mes para dibujar sus ruinas y recuperar sus restos arqueológicos.

Otro día visitó los sitios que había en la línea divisoria de la cuenca del río Chillón como los de «Garagay», «Aznapuquio», «Cerro La Milla» y «Pampa de Cueva», de donde regresó a Collique registrando al paso los sitios arqueológicos que había en las llanuras de Año Nuevo. Todo ello tras 16 años de exploraciones, obteniendo abundante material arqueológico e información histórica de lo que le contaban los viejos y antiguos peones y chacareros.

Como consecuencia del esfuerzo realizado durante muchos años, en el año 1980 cayó gravemente enfermo y fue a parar al hospital de Collique, donde convaleció durante dos años; ahí conoció al profesor Arnulfo Medina Cruces, quien también estaba enfermo de los pulmones. Lapso en el cual aprovechó para recuperar numerosos restos arqueológicos que aparecían en el «Cementerio Colli I» y en la explanada sur, y dibujó la arquitectura del antiguo hospital de Collique.

Recuperado de su salud, antes de abandonar el hospital creó un proyecto denominado «Tisis / Ejercicio social» para obtener fondos para atender a sus compañeros de enfermedad. Con la prohibición de realizar trabajos forzados, se dedicó a ejercer su profesión de dibujante y técnico en cine trabajando en ONG, estudios cinematográficos e instituciones estatales.



https://www.tiktok.com/@nelvintecuento/photo/7670392308445056274

Pasando a limpio sus numerosos informes escribió su historia «Los Colli del valle del río Chillón», que en el año 1989 dio a conocer a un grupo de profesores, a quienes causó conmoción por sus extraños y mágicos relatos.

Mas observando la expansión urbana que amenazaba los sitios arqueológicos y las áreas naturales, juntó unas ideas y el 15 de septiembre de 1990 dio a conocer su «PROYECTO COLLIQUE MONUMENTAL», el primer proyecto serio para defender, preservar y poner en valor el patrimonio cultural del valle del río Chillón, mucho antes de que los arqueólogos e investigadores académicos se animaran a hacerlo. Se dedicó desde entonces a desarrollar los lineamientos de su proyecto mediante una serie de actividades como conferencias, exposiciones y visitas guiadas.

Entre estas: «Conferencias Magistrales acerca de los Colli», «Patrimonio cultural en el valle del río Chillón», «Astrónomos preincas en el valle del río Chillón», «Intercambios culturales por la quebrada de Collique», «Comas / Estado de sitios», «El complejo de Con Con», «El Centro de la fertilidad de los Colli Luna», «Allpa Coto Chacra», «El caso de Tambo Inca», «Centros alfareros en el valle del río Chillón», «La región Challan», «Acerca del nombre del distrito de Ancón», «El mito del dios Vichama: una interpretación geográfica», «Los Huachoc», «El Santuario del dios Vichama», «Los geoglifos de Collique», «Cerámica prehispánica en el valle del río Chillón», y otros temas.

El año 1995 descubrió las «Shicras de Collique», lo que lo obligó a replantear sus escritos; y enterándose de los trabajos de la historiadora María Rostworowski de Diez Canseco, fue a visitarla a su oficina en el Instituto de Estudios Peruanos exponiéndole su historia, lo cual le causó asombro. Al preguntarle de dónde había obtenido esos datos, el investigador Niquín le dijo que los había obtenido de una asimilación de la cosmovisión de los yuncas, de su interpretación de los mitos de los dioses Vichama y Huallalo, de un reconocimiento geográfico y de su apreciación de la geopolítica imperante.

Otros días le explicó que algunos de los escritos de su libro Costa prehispánica estaban equivocados, y en otros acertaba en ubicarlos. La célebre historiadora le pidió que le enviara sus escritos en un informe, y lo apoyó dándole dinero y facilidades para ingresar a los archivos de la nación y a otros particulares. Desde entonces, Niquín incluyó lo rescatable de la historia El Señorío de Collique de María Rostworowski, mejorando su propio material y reafirmando la existencia de los colli en el valle, la cual otros se negaban a reconocer.

Con la finalidad de rememorar las costumbres de las culturas costeñas prehispánicas del valle del río Chillón y afianzar en las generaciones la identificación con su cultura nativa, recreó, con base en su asimilación de la cosmovisión de los yuncas, la fiesta del «Colli Luna Raymi» (Fiesta de la gente muy oscura) para recordar a los collis que murieron en el asalto a su sede fortificada, el «Yañca Raymi» (Fiesta del año solar de los yuncas), el «Chaupi Yañca Raymi» (Fiesta del medio año solar de los yuncas), «El Con Con Raymi» (Fiesta del dios Con), «Danshi» (Danzas de la Luna) y otras.

Es autor de numerosos documentos y trabajos de investigación y de proyectos para reconstruir y poner en valor los sitios arqueológicos y las casas coloniales del valle, así como del diseño de espacios étnicos en las ciudades. Creador del único museo que hay en el distrito de Comas, propulsor de su símbolo cultural y de un nuevo escudo que represente su legado histórico.

Durante más de 21 años ha venido defendiendo los sitios arqueológicos, los lugares históricos y las áreas naturales del valle del río Chillón, presentando propuestas para su defensa y puesta en valor.

Aunado a su trabajo como guía local y al mantenimiento de contacto con docentes de todos los colegios, Enrique Niquín Castillo, investigador de historia autodidacta, a la edad de 69 años, por su esfuerzo, persistencia y talento, se ha ganado el aprecio, respeto y admiración de las profesoras y dirigentes más sensatos, de los escolares, vecinos, agrupaciones culturales, artistas, estudiantes universitarios, arqueólogos, historiadores y pobladores del valle del río Chillón.

*Artículo publicado en: https://peru.fandom.com/es/wiki/Enrique_Niquin_Castillo